

Las huellas de los Argonautas en la península ibérica.

Los mosaicos

Guadalupe López Monteagudo*

Según algunas fuentes literarias, los Argonautas, en su largo recorrido en busca del vellocino de oro, exploran las costas remotas del Mar Negro y del Adriático, el Tirreno y llegan hasta las columnas de Hércules, tierras todas ellas ricas en oro, hierro, cobre, ámbar y plata.¹ De esta forma, la península ibérica participa, aunque sea de manera esporádica y marginal o secundaria, en el periplo de Jasón y los Argonautas.

Algunos mosaicos romanos figurativos de Hispania ayudan a corroborar esa presencia que documentan las fuentes literarias y otras de carácter arqueológico, desvelando, como aquellas, que los viajes míticos se desarrollan entre la geografía soñada y la geografía física, que los héroes fabulosos transitan por caminos fantásticos y al mismo tiempo reales.

La primera mención literaria del mito de los Argonautas se encuentra en el canto XII de la *Odisea*, cuando la maga Circe expone a Ulises los peligros a los que habrá de enfrentarse en su navegación. Uno de ellos serán las “Rocas Errantes”, las *Planctai*, cuyo cruce solamente fue superado por la nave Argo con la ayuda de Hera, según Homero: “La única que las cruzó fue aquella nave que surcó el alto mar, la *Argo*, por todos celebrada, que navegaba desde el país de Eetes. E incluso a ella la habrían estrellado contra las altas peñas las olas de no haberla impulsado Hera, porque le era querido

*. CSIC - Centro de Ciencias Humanas y Sociales. Correo electrónico: guadalupe.lopez.miguel@gmail.com. La finalización de este trabajo en homenaje a mi querido amigo Urbano Espinosa ha coincidido con el triste fallecimiento del Prof. José María Blázquez Martínez, a través del cual conocí a Urbano. Por este motivo y por la bibliografía de Blázquez al respecto, me gustaría que de alguna manera fuera también un homenaje a mi maestro. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto Investigación HAR2010-18594.

1. Lordkipanidze 1996, 21-46.

Jasón²; y también de Atenea, en la versión de Apolonio de Rodas, diosa que regala a Jasón el manto adornado con escenas bordadas.³ De lo que resulta que el viaje de Jasón y sus compañeros tuvo lugar una generación antes de la guerra de Troya, esto es, en el siglo XIII a. C. y que los que escuchaban los relatos de Homero, escritos en el 700 a. C., ya conocían cantos sobre la expedición de los Argonautas.

Sin embargo, tienen que pasar cinco siglos, hay que llegar a época helenística, cuando Apolonio de Rodas, un docto erudito alejandrino, escribe el poema épico *Argonautiká*, el viaje de los Argonautas, en cuatro cantos con cerca de seis mil versos, la mitad de la *Odisea*, para reconstruir la gesta de los héroes embarcados en esta empresa bajo las órdenes de Jasón, convertido por Apolonio en un nuevo Odiseo, aunque en época helenística la epopeya griega había sido sustituida por una épica culta y, como apunta García Gual, la época de los héroes había pasado ya.⁴ Otros autores ofrecen un tratamiento distinto, más lírico el de la *Pítica* IV de Píndaro, escrita en el 463 a. C., y una versión trágica del final de los amores de Jasón y Medea en la *Medea* de Eurípides, escrita unos treinta años después.

La leyenda del vellocino de oro, origen de esta “odisea”, y del héroe Jasón narra como Athamas, rey de la ciudad de Orcómeno en Beocia, región del sudeste griego, tomó como primera esposa a la diosa nube Nephele, con quien tuvo dos hijos, Helle y Phrixos. Más tarde se enamoró y se casó con Ino, la hija de Cadmos. Ino tenía celos de sus hijastros y planeó matarlos. En algunas versiones, Ino persuadió a Athamas de que sacrificar a Phrixos era la única forma de acabar con una hambruna. Nephele o su espíritu se apareció ante los niños con un carnero alado cuya lana era de oro, episodio figurado en el mosaico argelino de Lambesis.⁵ Los niños huyeron montando el carnero sobre el mar, pero Helle cayó y se ahogó en el estrecho del Helesponto, llamado así en su honor: mar de Helle, episodio representado en pinturas pompeyanas y en mosaicos itálicos de los siglos I y II, entre los que destaca el mosaico de Stabiae, custodiado en el Museo Arqueológico de Nápoles. El carnero llevó a Phrixos hasta la Cólquida, a la lejana y oriental playa del Ponto Euxino, el Mar Negro. Phrixos sacrificó entonces el carnero a Zeus y colgó su piel de un árbol, una encina o un roble, consagrado a Ares,

2. Hom. *Od.* 12.59-72.

3. Apollon. 721-768.

4. García Gual 1975.

5. Malek 2011, 26-31.

donde fue custodiada por un dragón. Más tarde, y después de que Jasón se hiciera con ella, el carnero se convirtió en la constelación de Aries (*Krios*) según Higino⁶ y así figura en los mosaicos con representación del Zodíaco de Bir Chana (Túnez) y también en el aro del Zodíaco sostenido por Aión en los mosaicos de Sentinum (Italia) o de Arlès (Francia) y en los norteafricanos de Cartago, Haïdra e Hippo Regius. Ya en Hispania la constelación de Aries figura junto a otras constelaciones y las musas en el mosaico perdido del circo procedente de *Italica* (Santi Ponce)⁷ (fig. 1).

Poco se sabe de los orígenes de Jasón, solo que es oriundo de Yolco y que pertenece a los descendientes de Eolo, según Hesíodo.⁸ Jasón había sido educado, como Aquiles, por el centauro Quirón que, como a aquel, le había enseñado el arte de la medicina. Cuando Jasón abandona el monte Pelión, la morada del centauro, y se dirige a Yolco para reclamar a su tío Pelias el trono que le había usurpado a su padre Esón, Pelias le pone como condición que le entregue el vellocino de oro que se hallaba en la Cólquida custodiado por un dragón en un bosque tenebroso.

Jasón emprende el viaje en el barco *Argo*, nave prodigiosa cuyo nombre “brillante” y “rápida” alude a sus maravillosas características, ya que fue construida bajo la dirección de Atenea con madera del monte Pelión y con una incrustación del roble sagrado de Dodona, por lo que estaba dotada de voz. Le acompañan unos 50 o 55 jóvenes, los Argonautas, saga aureolada por el prestigio de muchas genealogías heroicas, cada uno con un don peculiar, como Argo, el constructor de la nave e hijo de Phrixos; Tifis, el hábil piloto, capaz de esquivar las olas y los escollos marinos; Linceo, cuya vista era tan aguda que podía penetrar a través de la tierra; Eufemo, que era tan veloz que podía correr por encima de las olas sin mojarse los pies; Orfeo, el músico tracio encargado de marcar la cadencia a los remeros y obligado por los dioses a embarcarse en la nave para que su música sirviera de antídoto contra las seducciones de las sirenas. Entre los Argonautas se encontraban, según las listas dadas por Apolonio de Rodas⁹ y Apolodoro de Atenas,¹⁰ personajes y héroes famosos por sus hazañas, como Heracles y su hermano Ificles, Hylas, Teseo, Meleagro, los Dioscuros Cástor y Pólux, hijos

6. Hyg. *Astr.* 2.20.

7. Mañas Romero 2011, 615-630, fig. 6.

8. Hes. *Th.* vv. 992-1002.

9. Apollon. 1.23 ss.

10. Apollon. 1.9.16.

de Zeus y Leda, Peleo y Telamón, padres de los héroes griegos en la guerra de Troya, Aquiles y Ajax. Apolodoro cita también entre la tripulación del Argo a Atalanta, la única mujer que interviene en el viaje.

Los mosaicos hispano-romanos reproducen algunas escenas estrechamente relacionados con el mito de los Argonautas, como el rapto de Hylas por las ninfas en los pavimentos de (*Italica, Santiponce*), Carranque (Toledo) y Quintana del Marco (León), acontecimiento cantado por los poetas griegos y romanos que tiene lugar cuando los Argonautas desembarcaron en la Propóntide y el joven Hylas, hijo de Teodomastro, rey de los Driopes, iba acompañado por Heracles que se dejó cautivar por la hermosura del joven Argonauta.¹¹ En los pavimentos hispanos el mito es tratado tanto de forma canónica, al igual que en la musivaria romana en general, como en la interesante versión que nos propone el mosaico italicense (fig. 2), alejada de la iconografía habitual y más cercana a las fuentes literarias. La escena italicense tiene un gran interés iconográfico, ya que se representan dos momentos sucesivos de la narración en un solo cuadro: a un lado, el momento en el que Hylas es sorprendido por las ninfas en la fuente, pero aún no se ha sido sumergido en las aguas, y porta la lanza y el ánfora que se vuelca sobre el agua de la fuente, de la que salen las tres ninfas, una de ellas sumergida en el agua hasta la cintura; y al otro lado, el episodio posterior a su desaparición, cuando Heracles le busca desesperado en el bosque. La escena de Carranque forma parte del mosaico de las Metamorfosis de Ovidio y, como en *Italica*, también está presente Hércules, aunque aquí aparezca de manera “desmembrada” en otro de los compartimentos del pavimento (fig. 3). Por su parte, en el mosaico de Quintana del Marco (fig. 4) la presencia de la lanza, como en *Italica*, podría aludir a la versión literaria seguida por Valerio Flaco,¹² Marcial¹³ y Estacio,¹⁴ tomada de Apolonio de Rodas,¹⁵ según la cual Hylas había ido al bosque en busca del ciervo que le había enviado Juno, siendo sorprendido por las ninfas. De esta forma, en el mosaico leonés existe una contaminación de las dos tradiciones literarias en torno al mito de Hylas, habiéndose conjuntado, como en *Italica*, dos

11. Apollon. 1.1207-1270; Theoc. 13.36 ss.; Ov. *Ars* 2.110; V. Fl. 3.545-564; Mart. 5.48.5; 6.68.8; 7.15.1-2; 9.65.14; Stat. *Silv.* 1.5.22; 3.4.42-43.

12. V. Fl. 3.545-564.

13. Mart. 6.68.8; 7.15.1-2; 9.65.14.

14. Stat. *Silv.* 1.5.22; 3.4.42-43.

15. Apollon. 1.1207-1240.

episodios de la leyenda en una sola escena. En todo caso, los tres mosaicos hispanos acusan ese carácter sintético característico de la musivaria hispana que hemos puesto de relevancia en distintas ocasiones, aun cuando el modelo iconográfico se documenta en mosaicos de los siglos II al IV, como el de Saint-Roman-en Gal, Constantina (Argelia), Volúbilis (Marruecos), Amphipolis (Grecia), Djemila (Argelia) o en el *opus sectile* de Junio Basso en Roma.

En otras ocasiones, algunos de los personajes que tomaron parte en el viaje del Argo comandados por Jasón también aparecen representados en los mosaicos hispano-romanos en diferentes momentos de sus epopeyas,¹⁶ independientemente de su participación en el viaje de los Argonautas, como los Trabajos de Hércules que figuran en los mosaicos de Liria (Valencia) y Cártama (Málaga); Teseo recibiendo de Ariadna el ovillo de hilo para salir del Laberinto en el mosaico de Bell-lloc (Tarragona) y Teseo en lucha con el Minotauro en Alcolea de Córdoba, Pamplona y Torre de Palma; los Dioscuros Cástor y Pólux delante de sus caballos en el mosaico del Nacimiento de Venus de *Italica* y en dos pavimentos de Écija, en estos últimos junto a la representación de Leda y el cisne, grupo que también figura en el mosaico de los Amores de Zeus de *Italica* y en los pavimentos más tardíos de *Complutum* (Alcalá de Henares) y Quintanilla de la Cueva (Valladolid); Meleagro y Atalanta en el episodio de la muerte del jabalí de Calidón en los mosaicos de San Pedro del Arroyo (Ávila) y de Cardeñajimeno (Burgos). Muy representado en la musivaria hispana, Orfeo figura en su iconografía habitual, sentado y rodeado de animales, en mosaicos de *Italica*, *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Augusta Emerita* (Mérida), La Alberca (Murcia), Santa Marta de los Barros y Pesquero (Badajoz), Arnal y Martim Gil (Portugal); y de pie junto a Eurídice en el mosaico báquico de Écija.¹⁷ De forma indirecta Aquiles, hijo de Peleo, otro de los Argonautas, figura en la corte del rey Licomedes en Sciros en los mosaicos de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) y Santisteban del Puerto (Jaén) y dando muerte a Pentesilea en el de *Complutum*.

Los Argonautas comienzan su odisea cruzando los mares hasta el lejano confín de la tierra, hasta Ea asimilada a la Cólquida, donde se encontraba el vellocino de oro en poder del rey Eetes (fig. 5). Como apunta García Gual, la

16. San Nicolás Pedraz *et al.* 1986; Cabrero Piquero 2011, 193-204.

17. Álvarez Martínez 1990, 29-58; 1994, 211-227; López Monteagudo 2001, 130-146.

elevada erudición de Apolonio procede de su conocimiento de la poesía homérica y del estudio de los mapas y periplos de su tiempo.¹⁸ Solo así le fue posible describir de manera detallada, ajustada a la realidad, el itinerario de la nave Argo desde Tesalia, en Grecia, hasta la Cólquida, en el Mar Negro, tras superar el tremendo paso de las Simplégadas o Rocas Cianeas, esto es Azules, localizadas a la entrada del Bósforo o Paso de la Vaca en recuerdo de Ío, mito figurado en uno de los compartimentos del mosaico de los Amores de Zeus, de *Italica* (fig. 6), y en otro del pavimento portugués de las Musas, de Torre de Palma (fig. 7). Pasa de largo por la desembocadura del Aqueronte, tradicional entrada al mundo de los muertos. Finalmente el Argo entra en el Ponto Euxino, el Mar Negro, y llega a la Cólquida, a la desembocadura del río Phasis, término de su viaje.

Acogidos Jasón y los Argonautas por el rey Eetes, padre de Medea, éste pone al héroe una serie de condiciones antes de entregarle el vellocino de oro. Y aquí entra en juego Medea, cuya genealogía es mencionada también por Hesíodo.¹⁹ Sin su ayuda no hubiera sido posible el éxito de la empresa, Jasón no hubiera podido alcanzar su objetivo. A cambio de que el héroe la desposara y la llevara a Grecia, ella le da el ungüento para protegerlo contra las quemaduras de los toros de Hefesto y adormece al dragón que guardaba el vellocino con sus hechizos, episodio este último representado, entre otros, en una crátera griega de figuras rojas del Museo Arqueológico de Nápoles, en el mosaico de Arlés y en el sarcófago romano del Museo Altemps de Roma. Jasón huye con el vellocino y con Medea, la cual ha tenido que matar y despedazar a su hermano y traicionar, como Ariadna o como Europa, a su padre y a su país. No es de extrañar que cuando Jasón la abandone, ella tome esa terrible venganza de matar en el templo de Hera a los hijos que ha tenido con el héroe, suceso relatado por Eurípides en su tragedia *Medea* y muy representado en el arte, en pinturas pompeyanas de la Casa de Jasón y de los Dioscuros, escultura y mosaicos y que en el citado mosaico portugués de las Musas, de Torre de Palma, ocupa otro de los compartimentos (fig. 8).

En definitiva, Jasón es un protegido de las diosas –Hera, Atenea y Afrodita– y de las mortales –Hipsípila, reina de la isla de Lemnos y Medea, hija

18. García Gual 1981, 111-170.

19. Hes. *Th.* 956-962.

del rey de la Cólquida— y es a ellas, como tantos otros héroes, a las que debe gran parte de sus éxitos.²⁰

Una vez conquistado el vellocino de oro, Jasón y los Argonautas tienen que volver a su tierra, a Yolcos. Para evitar los riesgos de ser descubiertos, deciden no seguir por el mar a través del Bósforo, que hubiera sido el camino normal para regresar a Grecia desde el Mar Negro, y emprenden una ruta larguísima y zigzagueante por tierra. A partir de este momento, los cantos de Apolonio abandonan los escenarios marinos por un escenario terrestre, en el que Jasón debe demostrar su *aristía*, su valor heroico.

Según la versión de Apolonio de Rodas en su obra *Argonauticas*, Jasón prefiere subir por el delta del Istro, el Danubio, y después por el río Timavo para alcanzar el mar Cronio, el Adriático. El río Timavo, que también se menciona en otros relatos míticos, nace en Eslovenia, en el macizo del Carso; después de recorrer 50 km y descender por cascadas, desaparece misteriosamente en las entrañas de la tierra. Tras muchas investigaciones y muestras con colorantes, se ha comprobado que el río atraviesa el Carso triestino y vuelve a aparecer en Italia en el lugar llamado San Giovanni di Duino, cerca de Trieste, en donde existen tres grandes afloramientos de agua directamente de la tierra, que corren separadamente en tres brazos hasta juntarse poco después y constituir un solo cauce, el del Timavo.

Hay que admitir que el lugar, enigmático y cargado de misterio, produce una gran fascinación por sus características geográficas e hidrológicas, por lo que no es extraño que figure en los relatos míticos, ya que su repentina desaparición en la tierra permite situar episodios en los que los héroes se esconden para volver a aparecer en otro lugar, y que el surgimiento “milagroso” de agua corriente, no de una fuente, sino directamente de las entrañas de la tierra, diera lugar a que en sus proximidades se construyese una basílica paleocristiana, sobre la que se levantó en el siglo XI una iglesia dedicada a san Juan Bautista, la iglesia de San Giovanni in Tuba.

Una vez llegado al Adriático, Jasón remonta el río Erídano, el Po, para desembocar en el Ródano y de allí alcanzar el extremo Occidente y las Hespérides, porque la expedición de Jasón y los Argonautas no solo abarca las tierras del oro del Norte del Mar Negro, sino también las tierras del ámbar del Norte del Adriático, lo que justificaría el derrotero de la expedición en

20. Jasón engendró a Euneo con Hipsípila, la reina de la isla de Lemnos (Hom. *Il.* 7.468-469; 21.34 ss.), y a dos o tres hijos con Medea, hija del rey de la Cólquida y nieta de la maga Circe (Hes. *Th.* 956-962).

su viaje de vuelta, adentrándose en el país de los celtas tras una fuerte tempestad que les lleva hasta Irlanda.²¹

En las Hespérides Jasón encuentran el rastro de Heracles, cuyo robo de las manzanas de oro figura en uno de los compartimentos de los citados mosaicos hispanos de los Trabajos de Liria y de Cártama, coincidiendo así el recorrido de ambos héroes en pos de los mismos intereses económicos. Pues como bien ha señalado el profesor José María Blázquez, basándose en las fuentes literarias y en los documentos arqueológicos, existe un paralelismo entre los viajes de Jasón y Heracles, ambos tienen como objetivo la búsqueda de metales, el oro en la Cólquida y la plata en Iberia.²² El mismo Estrabón cree que la producción de oro es la causa de la similitud del nombre de las dos Iberias.²³ Y es curioso que en Georgia, la antigua Cólquida, tierra mítica del vellocino de oro y abundante en este metal en tiempos remotos, se ha seguido recolectando el oro en las zonas montañosas, mojando pieles de carneros en los lechos de los ríos, de forma que el oro queda impregnado en la lana, lo que podría explicar la leyenda del vellocino de oro²⁴.

Aquí habría que introducir la noticia de Diodoro Sículo, según la cual los Argonautas llegaron hasta *Gades* (Cádiz),²⁵ dato que, según Schulten, toma de Timeo, un autor del siglo IV a. C., que sitúa en *Gades* el lugar al que llegaron Jasón y los Argonautas procedentes del país de los Hiperbóreos en el Norte de Europa, en su viaje de regreso después de robar el vellocino de oro:²⁶

“Un buen número de historiadores antiguos y más recientes, entre los que también se encuentra Timeo, afirman que los Argonautas, después del robo del Vellocino, al enterarse de que la embocadura del Ponto ya estaba bloqueada por los navíos de Eetes, realizaron una hazaña asombrosa y digna de recuerdo. Remontaron el río Tanais hasta sus fuentes y, después, en un sitio determinado, arrastraron la nave por tierra, y por otro río cuya corriente se dirigía hacia el océano descendieron de nuevo hacia el mar; siguieron un rumbo de norte a oeste manteniendo la tierra a su izquierda y al encontrarse cerca de Gadir navegaron hacia el interior de nuestro mar. Presentan como

21. Apollon. 627-647; *Arg. orf.* 1711.

22. Blázquez Martínez 1996, 101-109.

23. Str. 11.2.19. Plácido Suárez 1996, 55-64.

24. López Melero 1996, 65-100.

25. Diod. 4.56.3-4.

26. Agradezco al Prof. Luis Alberto de Cuenca, del CSIC y Académico de la RAH, la ayuda prestada en la traducción de este texto.

prueba el hecho de que los celtas que habitan a lo largo del océano veneran a los Dioscuros más que a otros dioses. Entre ellos, en efecto, se ha transmitido desde antiguo el recuerdo de la presencia de estos dioses que les llegaron procedentes del océano. Por otra parte, en la zona costera del océano hay bastantes nombres que tienen su origen en los Argonautas y los Dioscuros. De modo semejante, las tierras que se encuentran hacia el interior a partir de Gadir muestran señales evidentes del viaje de regreso de los Argonautas”.²⁷

Precisamente, los mosaicos romanos de la Bética corroboran esta noticia, ya que los Dioscuros delante de sus caballos aparecen representados con su iconografía canónica en el pavimento del nacimiento de Venus de *Italica*, en el mosaico de Écija del Triunfo de Baco en carro tirado por centauros (fig. 9)²⁸ y en el recientemente descubierto de los amores de Zeus.

Esta referencia coincide con la descripción que se hace en los Poemas Órficos del rumbo de los Argonautas, donde la vuelta se hace a través del Océano. Llegan primero a la desembocadura del río Tartessos, es decir, el Betis, y después atraviesan las columnas de Heracles para arribar más tarde a la península itálica.²⁹ Y es que en la antigüedad se hizo corriente introducir el viaje de los Argonautas en el contexto de una geografía fantástica y al mismo tiempo real, con puntos conocidos como *Gades*.³⁰

Apolonio de Rodas en sus *Argonauticas* no menciona *Gades*, aunque sí las Hespérides, que Silio Itálico, evocando los versos de Hesíodo, sitúa en *Gades*, en el extremo occidente, allá “en los confines de las tierras conocidas”,³¹ en las praderas donde pastan las vacas de Gerión “en las extremidades de todo”³² y donde, al decir de Herodoto “se encuentran las cosas más bellas y más raras”.³³ Pero estas tierras maravillosas son tierras marginales, fronteras que nadie osa traspasar porque más allá se encuentran, según la genealogía de Hesíodo, el Océano y la Noche.³⁴ Es decir, el océano tenebroso, el mundo desconocido, y la noche, los dominios del

27. Diod. 4.56.3-5.

28. San Nicolás Pedraz 2005, 975-985.

29. *Arg. orf.* 1240 ss.

30. Gonzalbes Cravioto 2003, 39; Sánchez Jiménez 2008, 164-165.

31. *Sil.* 1.141; 17.637.

32. *Hes. Th.* 736-773

33. *Hdt.* 3.116.

34. *Hes. Th.* 215-768,

poderoso Hades, señor de los infiernos, el espacio indefinido del que nadie vuelve, en definitiva, la muerte.

Esta referencia a *Gades* expande en exceso los límites geográficos del viaje de Jasón, haciéndole llegar hasta el extremo más occidental del mundo conocido, como consecuencia, seguramente, del espíritu de aventuras que alimenta los mitos y que tiene también su reflejo en las leyendas inventadas en época helenística, cuando los griegos ya conocían Occidente, y así hacen llegar a Iberia a Odiseo y a otros héroes troyanos. Y cómo no, a Heracles.

A *Gades* llega Heracles para realizar algunos de sus famosos “trabajos”, en recuerdo de los cuales se levantó el famoso *Herackleion*, cuyas puertas, descritas por Silio Itálico,³⁵ estaban decoradas con relieves que figuraban los famosos “trabajos de Hércules”,³⁶ inmortalizados posteriormente en los citados mosaicos de Liria y de Cártama. Pero también Heracles forma parte del elenco de protagonistas que intervienen en el viaje de los Argonautas, y no deja de ser curioso que en el citado mosaico de *Italica*, no lejos de Cádiz, se haya representado uno de los episodios que tienen lugar durante el viaje de Jasón y los Argonautas (fig. 10).³⁷ En la costa de Misia, Hércules e Hylas desembarcaron, el primero en busca de madera para arreglar su remo que se había roto, y el segundo para aprovisionarse de agua potable en una fuente donde se encontró con las ninfas que, maravilladas de su belleza, lo atrajeron hasta el manantial donde el joven se ahogó. Heracles y Polifemo, otro de los argonautas, salieron en su búsqueda mientras el Argo zarpaba sin ellos, porque el Destino había dispuesto que no participaran en la conquista del vello cino, sino en otras hazañas. Como bien ha señalado Mañas Romero, el mosaico italicense presenta una cuidada ambientación, recreando la penumbra en la que discurre la escena mitológica en un bosque nocturno.³⁸ También el rostro de Hércules acusa el dramatismo por la pérdida del amigo, cuya belleza le había cautivado, según cantan los poetas, y al que acompaña cuando los Argonautas desembarcan en la Propóntide.³⁹

Aunque la leyenda de Hylas y las ninfas fue muy representado en el arte y de manera especial en los mosaicos romanos, el mosaico romano

35. Sil. 3.22 ss.

36. Str. 3.5.3; Mela 3.46. García y Bellido 1963, 104-108.

37. *CMRE* XIII 2011, 52-53, nº 43, lám. 14, fig. 107.

38. Mañas Romero 2004, 103-124.

39. V. Fl. 1.219; 3.183-184; Mart. 9.25.7; 11.43.5.

de *Italica* tiene el gran interés de conjuntar dos episodios consecutivos del mito, el rapto del joven por las ninfas y Hércules llamando a su amigo, momento este último cantado por los poetas.⁴⁰ La escena constituye un *hapax* en las representaciones del mito de Hylas raptado por las ninfas en otros lugares del Imperio, por ejemplo en mosaicos de Roma, Saint Romain-en-Gal y Volúbilis, y de la misma Hispania; los citados mosaicos de fechas más tardías procedentes de Carranque (Toledo) y de Quintana del Marco (León),⁴¹ si bien en Carranque la presencia de Hércules en el compartimento contiguo a la luneta del rapto de Hylas por las ninfas haría referencia explícita al episodio mítico figurado en el mosaico de *Italica*. En la Bética la representación del mito de Hylas de manera tan heterodoxa respecto a la iconografía clásica podría justificarse por el papel que Diodoro Sículo y los Poemas Órficos asignan a esa zona de la península ibérica en la aventura de los Argonautas.⁴²

Como bien apunta Sánchez Jiménez, en la lectura de los fragmentos de Timeo en relación a la expedición de los Argonautas, se hace evidente que Cádiz se erige en punto estratégico para delimitar la travesía exterior e interior de los navegantes, de las costas europeas septentrionales y del océano Atlántico.⁴³ Insiste este autor en señalar que Timeo se refiere a la ciudad de Cádiz y no a las famosas Columnas de Heracles, “punto de no retorno” para los griegos, quizás porque conocía y había utilizado datos contenidos en el periplo de Piteas, el *Peri Okeanou* y, sin menospreciar el papel de las Columnas en el imaginario geográfico, valoraba el protagonismo de la ciudad de Cádiz como referencia inicial, como punto de partida para las incursiones atlánticas, haciendo gravitar sobre ella los cuatro ejes marítimos de la navegación de tradición fenicia, todos ellos con una connotación mitológica que en algunos casos se ve reflejada en los mosaicos hispano-romanos.

La primera sería la ruta septentrional del ámbar y del cobre, en relación con el regreso de los Argonautas desde Britania. Le sigue la ruta meridional de cabotaje sobre las costas libias, a donde vuela Perseo para liberar a Andrómeda, mito que en la musivaria de la península ibérica se halla plasmado en un mosaico de *Conimbriga* (Coimbra) y en otro de *Tarraco* (Tarragona), además de las numerosas representaciones del *gorgoneion* como tema prin-

40. Theoc. 13; Prop. 1.20; Verg. *Buc.* 6.43-44; Juv. 1.164; V. Fl. 3.569-571/ 596-725; 4.18.

41. *CMRE* X 1993, 34-36, núm. 20, láms. 11b, 32-33.

42. Diod. 4.56.3-5; *Arg. orf.* 1240 ss.

43. Sánchez Jiménez 2008, 164-165.

cipal o secundario en los pavimentos béticos de *Italica*, Marbella, Alcolea de Córdoba, Córdoba, Carmona, *Hispalis* y Ciavieja (El Ejido), además de en Cartagena, Mérida, *Complutum* (Alcalá de Henares), Palencia, Tarragona, Valencia y Balazote.⁴⁴ Como decoración del escudo de Eneas, el *gorgoneion* figura en el mosaico portugués de Ferragial do Rei (Alter do Chão) y aparece sobre el pectoral de Atenea, como es habitual, en los mosaicos del Juicio de Paris de Casariche (Sevilla), Noheda (Cuenca) y Cástulo (Linares, Jaén). La ruta oriental o Vía Heraclea, a la que da nombre Hércules en la realización de sus famosos “trabajos”, plasmados en los citados mosaicos de Liria y Cártama. Finalmente la ruta más occidental hacia las islas atlánticas, tras superar los límites del Mediterráneo y las Columnas de Heracles, en una de las cuales decía Timeo, que las olas del mar depositaban en primavera el electro y eso tal vez originó ese acercamiento al mito del vellocino de oro.

Apolonio obvia estos detalles y desde el Ródano hace viajar a Jasón a lo largo del litoral tirreno hasta llegar a Libia, donde los Argonautas deben llevar a hombros la nave a través de los bajíos y el desierto, y a través del Océano y del Mar Rojo, navegar costeano la isla de Creta y llegar finalmente de nuevo a las tierras de Grecia, al puerto de Págasas, de donde había partido, y donde Jasón puso en manos de Pelias el vellocino de oro, momento representado en una cratera griega, y consagró a Neptuno el navío Argos.

Sin embargo, Jasón no recupera su reino, sino que prefiere establecerse en Corinto, por lo que este objeto tan deseado, solo sirve para cubrir el lecho nupcial de Jasón y Medea en su noche de bodas. No obstante, todo el viaje en pos del vellocino de oro no se hace en vano, ya que, como otras epopeyas, sirve como excusa o justificación a los viajes de los griegos en busca de metales y de otras materias preciosas, como el ámbar; y a las fundaciones de ciudades, como la libia Cirene por Batto, descendiente de Eufemo, uno de los Argonautas.

El relato mítico subyace a la realidad histórica y no se puede separar de ella, la eleva por encima de los intereses económicos adornándola con bonitas leyendas que ennoblecen las acciones humanas. El mito y la realidad se confunden, se hacen uno y en ocasiones no es fácil deslindar los límites entre uno y otra, pero sirven para reconocer los *topoi* y dejar volar nuestra imaginación caminando entre el mundo soñado y el real.

44. Vargas Vázquez 2008, 2589-2600.

En definitiva, la leyenda de los Argonautas, como tantas otras, es la tradicional apropiación helénica de los espacios míticos, la superación por parte de los griegos de los límites geográficos tradicionales, marcados por las columnas de Heracles en el Estrecho, y su interés por la navegación atlántica, en la que *Gades*, la isla de *Gadeira* situada más allá de las Columnas, y su famoso Herakleion se convierten en un hito, en un *topos* de la literatura helenística.

El mosaico de Hylas de *Italica* sería un referente de los conocimientos literarios del *dominus* de la colonia italicense que, intencionadamente, desea poner de manifiesto la relación de su tierra con este relato épico, además de la tradición que pesaba en la Bética de los famosos “trabajos” de Hércules.⁴⁵ De forma que las escenas representadas en el pavimento italicense, junto a las de otros episodios del mito de los Argonautas, como son los Dioscuros, plasmados por tres veces en mosaicos de la Bética procedentes de *Italica* y de Écija, Ío en mosaicos de *Italica* y Torre de Palma, Medea y sus hijos también en este último, o la misma constelación de Aries en el mosaico del circo de *Italica*, se erigen como documentos, particularmente en la Bética y en *Italica*, en las proximidades de *Gades*, de esa presencia de los Argonautas en la península ibérica ya atisbada en las fuentes literarias.

45. López Monteagudo 2010, 138.

Bibliografía

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.^a 1990. “La iconografía de Orfeo en los mosaicos hispanorromanos”, en: *Mosaicos romanos. Estudios sobre iconografía*. Alberto Balil in memoriam, Guadalajara: Asociación Española del Mosaico, 29-58.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.^a 1994. “Nuevos documentos para la iconografía de Orfeo en la musivaria hispano-romana”, en: P. Johnson *et al.* (eds.), *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaics (Bath 1987)*, Ann Arbor: Journal of Roman Archaeology, 211-227.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a 1996. “Cólquida e Iberia. La saga de los argonautas y otras leyendas de la Península Ibérica”, en: O. Lordkipandidzé - P. Lévêque (éd.), *Sur les traces des Argonautes (Vani 1990)*, Besançon - Paris: Université de Besançon - Les Belles Lettres, 101-109.

CABRERO PIQUERO, J. 2011. “A New Hispano-roman Mosaic with the Story of Meleager”, en: *11th International Colloquium on Ancient Mosaics (Bursa Turkey 2009)*, Burça: Uludag University Press, 193-204.

CMRE X = BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a ET AL. 1993. *Corpus de Mosaicos Romanos de España X. Mosaicos Romanos de León y Asturias*, Madrid: CSIC - Centro de Estudios Históricos (Departamento de Historia Antigua y Arqueología).

CMRE XIII = MAÑAS ROMERO, I. 2011. *Corpus de Mosaicos Romanos de España XIII. Mosaicos Romanos de Itálica II*. Madrid: CSIC - Universidad Pablo de Olavide.

GARCÍA GUAL, C. (ED.), 1975. *El viaje de los Argonautas. Apolonio de Rodas*. Madrid: Editora Nacional.

GARCÍA GUAL, C. 1981. *Mitos, viajes, héroes*, Madrid: Taurus.

GARCÍA Y BELLIDO, A. 1963. “Hercules Gaditanus”, *Archivo Español de Arqueología* 36, 104-108.

GONZALBES CRAVIOTO, E. 2003. *Viajes y viajeros en el Mundo Antiguo*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

LÓPEZ MELERO, R. 1996. “Jasón y la serpiente de la Colquide. A propósito del kylix de Duris del Vaticano”, en: O. Lordkipandidzé - P. Lévêque (éd.), *Sur les traces des Argonautes (Vani 1990)*, Besançon - Paris: Université de Besançon - Les Belles Lettres, 65-100.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 2001. “Los mosaicos romanos de Ecija (Sevilla). Particularidades iconográficas y estilísticas”, en: D. Paunier - Ch. Schmidt, *La Mosaique Gréco-Romaine VIII (Lausanne 1997)*, Lausanne: Cahiers d´archéologie romande, 130-146.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 2010. “Mosaicos romanos”, en: P. León Alonso (dir.), *Arte romano de la Bética III. Mosaico. Pintura. Manufacturas*, Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.

LORDKIPANIDZE, O. 1996. “La geste des Argonautes dans les premières épopées grecques sous l´angle des premiers contacts du monde grec avec le littoral pontique”, en: O. Lordkipanidze - P. Lévêque (éds.), *Sur les traces des Argonautes (Vani 1990)*, Besançon - Paris: Université de Besançon - Les Belles Lettres, 21-46.

MALEK, A. A. 2011. “Nouvelles découvertes à Lambèse (Tazoult, Algérie)”, *Les Dossiers d´Archéologie* 346, 26-31.

MAÑAS ROMERO, I. 2004. “El mosaico italicense de Hylas”, *Romula* 3, 103-124.

MAÑAS ROMERO, I. 2011. “New Interpretations of Roman Mosaics of Itálica: Firma-ments Images”, en: D. Paunier - Ch. Schmidt, *La Mosaique Gréco-Romaine VIII (Lausanne 1997)*, Lausanne: Cahiers d´archéologie romande, 130-146.

PLÁCIDO SUÁREZ, D. 1996. “Les Argonautes, entre l´Orient et l´Occident”, en: O. Lordkipandidzé - P. Lévêque (éds.), *Sur les traces des Argonautes (Vani 1990)*, Besançon - Paris: Université de Besançon - Les Belles Lettres, 55-64.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.^a P. ET AL. 1986. “La mitología en los mosaicos hispano-romanos”, *Archivo Español de Arqueología* 59, 101-162.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.^a P. 2005. “Sobre una particular iconografía de Leda en el mosaico hispano de Ecija”, en: H. Morlier (éd.), *La Mosaique Gréco-Romaine IX*, Roma: École française de Rome, 975-985.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F. 2008. “Timeo y la Península Ibérica”, en: P. Anello - J. Martínez Pinna (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 164-165.

VARGAS VÁZQUEZ, S. 2008. “La imagen de la Medusa en los mosaicos hispano-romanos”, en: J. González et al. (a cura di), *L´Africa Romana: le ricchezze dell´Africa: risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di studio (Sevilla 2006)*, Roma: Carocci, 2589-2600.

Figuras

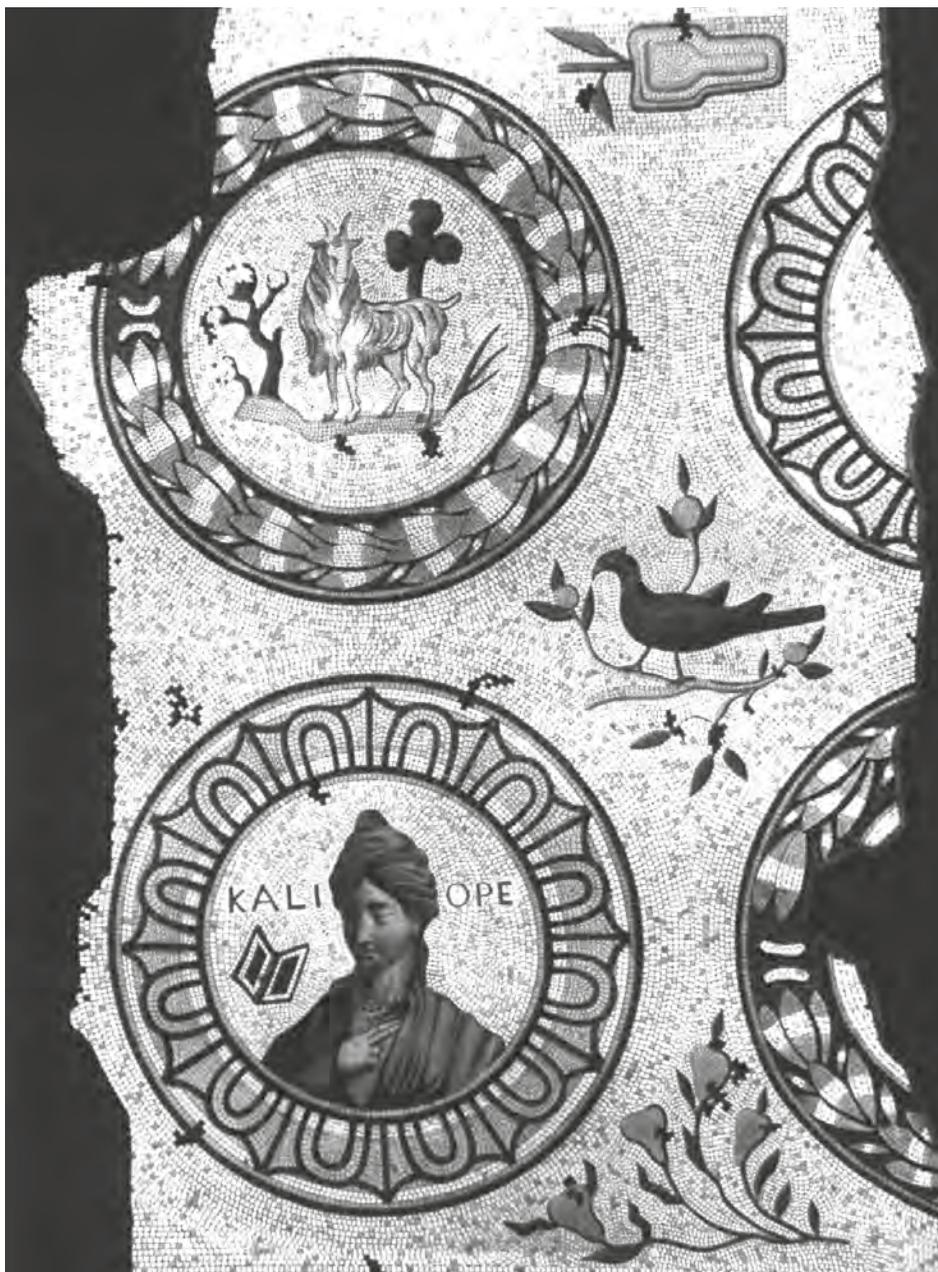


Fig. 1. Constelación de Aries. Mosaico del circo, *Italica* (Santiponce) (Laborde, pl. VII).



Fig. 2. Rapto de Hylas por las ninfas. Mosaico de *Italica* (Santiponce), Museo Arqueológico de Sevilla (López Monteagudo).



Fig. 3. Rapto de Hylas por las ninfas. Compartimentos del mosaico de Carranque (Toledo), Museo de Santa Cruz de Toledo (López Montegudo).



Fig. 4. Rapto de Hylas por las ninfas. Mosaico de Quintana del Marco (León), Museo Arqueológico de León (López Monteagudo).



Fig. 7. Ío. Mosaico de las Musas de Torre de Palma (Portugal), Museo Arqueológico de Lisboa (López Monteagudo).



Fig. 8. Venganza de Medea. Mosaico de las Musas de Torre de Palma (Portugal), Museo Arqueológico de Lisboa (López Monteagudo).



Fig. 9. El Dioscuro Cástor. Mosaico báquico de Écija, Museo Histórico de Écija (López Montegudo).



Fig. 10. Hylas y Heracles. Mosaico de *Italica* (Santiponce), Museo Arqueológico de Sevilla (López Monteagudo).